

Relaciones internacionales feministas: silencios, diálogos y ausencias

Feminist international relations: silences,
dialogues and absences

Enzo Lenine*

“Las feministas en RRII está haciendo preguntas que
han sido raramente o nunca antes preguntadas en RRII”
(Tickner, 2006:19)

“Hacer visible lo invisible, llevar el margen al centro, dar
importancia a lo trivial, poner el foco en las mujeres como
actoras competentes, entender a las mujeres como sujetos por
derecho propio y no como objetos para los hombres –todos
esos siguen siendo elementos de la investigación feminista”
(Reinharz, 1992: 248)

RESUMEN

A lo largo de las últimas tres décadas, los debates feministas han ingresado a la disciplina de Relaciones Internacionales, rompiendo antiguos silencios, mientras establecían diálogos con el canon. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos por integrarse a la disciplina y de la rica literatura teórica y empírica, los feminismos en RR.II. siguen marginados vis-à-vis las formas tradicionales de producción de conocimiento. Bajo este contexto, parto de la siguiente pregunta de investigación: ¿en qué medida los abordajes feministas de relaciones internacionales

* Enzo Lenine, Doctor en Ciencia Política. Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de la Integración Internacional de la Lusofonía Afro-Brasileña (Unilab-Malês). E-mail: lenine@unilab.edu.br. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5280-4252>. Recibido: 9 de marzo de 2021; Aceptado: 10 de noviembre de 2021

constituyen un área integrada a la disciplina de RR.II., considerando sus silencios, diálogos y ausencias? Analizo los distintos silencios, diálogos y ausencias que caracterizan un proyecto de integración inconcluso en una disciplina que se presume global, pero que acepta con dificultades los aportes epistemológicos y metodológicos de los feminismos.

Palabras clave: RR.II. feministas – Género y RR.II. – Teorías de RR.II. – Jerarquías de conocimiento – Epistemología y metodología de RR.II.

ABSTRACT

Throughout the past three decades, feminist debates have animated the discipline of International Relations, breaking old silences whilst establishing dialogues with the mainstream. However, in spite of the efforts to integrate themselves with the discipline and a rich theoretical and empirical literature, feminisms are still on the margins of IR vis-à-vis the traditional forms of knowledge production. In this context, I propose the following research question: To what extent do feminist approaches to international relations constitute an area integrated into the discipline of IR, considering its silences, dialogues and absences? I analyse the silences, dialogues and absences that characterise an unfinished integration process in a discipline that strives to be global, but which hardly accepts the epistemological and methodological contributions of feminism.

Keywords: Feminist IR – Gender and IR – Theory of IR – Hierarchies of knowledge – Epistemology and methodology of IR.

INTRODUCCIÓN

En los años 1980, la agenda teórica y empírica en Relaciones Internacionales atravesaba un proceso de transformaciones que llevaría a un giro epistemológico y metodológico en la disciplina. En oposición a la agenda neopositivista inaugurada durante los años del Behaviorismo, los estudios internacionales que encierran el siglo xx retoman los diálogos y conexiones con las demás disciplinas de Ciencias Sociales, nombradamente la filosofía política, sociología y antropología (Schmidt, 2006). En este momento histórico pos-positivista, se nota la emergencia de los debates constructivistas, pos-modernistas, pos-coloniales y feministas en las RR.II., con los cuales surgen nuevas agendas de investigación basadas en temas anteriormente ignorados. Precisamente en el ámbito de esta ola de innovaciones teóricas y temáticas, emergen las cuestiones de género y de las mujeres, fomentando la construcción de un campo de RR.II. feministas.

El feminismo en los estudios internacionales se cementa en los movimientos sociales acumulados a lo largo del siglo xx, utilizando como ejes teóricos los conceptos y discusiones desarrolladas principalmente en los años 1950 y 1960 (Grecco, 2020; Hawkesworth, 2019; Tickner, 2006). Sin embargo, el establecimiento de una agenda feminista en RR.II. remonta a los primeros textos publicados por teóricas de una

generación ocupada en cuestionar los fundamentos de las teorías de RR.II. (Grecco, 2020; Tickner, 1988, 1992, 2001; Weldon, 2006) y las ausencias de las mujeres como sujetos y objetos de análisis (Tickner, 2005; Tickner & True, 2018). El despliegue de tal agenda ocurre en los años '90 con la producción y diseminación de temas y epistemologías feministas en los principales medios académicos de la disciplina.

Durante tres décadas, las RR.II. feministas han luchado por definir su conocimiento como legítimo en la disciplina y como parte constituyente de su núcleo teórico y empírico. Pero el reconocimiento de las contribuciones feministas todavía suscita cuestionamientos por parte del mainstream de RR.II. (Keohane, 1998; Tickner, 1997; Weldon, 2006; Whitworth, 1994; Zalewski, 2006). Además, y como consecuencia de la reluctancia en reconocer los estudios feministas como parte de la disciplina, pocos espacios de prestigio ofrecen oportunidades para que las RR.II. feministas informen sus hallazgos y amplíen las agendas de investigación. Los artículos feministas aún siguen marginados en las principales revistas internacionales, respondiendo por menos de 2,0% de las investigaciones (Breuning et al., 2005), y en América Latina, los ejes teóricos feministas responden por solamente 4,2% de las discusiones en las principales

revistas (Medeiros et al., 2016). No sorprende, por lo tanto, que Zalewski (2006: 59) declare que “encontrar el feminismo ‘aún’ en los márgenes en RR.II. en el medio de una copiosa academia feminista, tal vez refleja la suerte del trabajo feminista occidental en general”.

Bajo este contexto, en este artículo recuento la historia de los silencios, diálogos y ausencias que caracterizan el feminismo en las RR.II., buscando comprender cómo se han desarrollado los debates entre investigadoras feministas y el mainstream de la disciplina. Más precisamente, parto de la siguiente cuestión: ¿en qué medida los abordajes feministas de relaciones internacionales constituyen un área integrada a la disciplina de RR.II., considerándose sus silencios, diálogos y ausencias? Los silencios se refieren a las dificultades iniciales de introducir en el debate teórico canónico y en sus agendas de investigación temas y perspectivas esenciales al pensamiento feminista. Gracias a las voces que rompieran los silencios con sus demandas por otras miradas que llevaran en cuenta las necesidades de las mujeres (en un primer momento), es que se establecieron los primeros diálogos entre el mainstream y las feministas. Sin embargo, el debate más importante que contrapone el teórico canónico Robert O. Keohane y la teórica feminista J.

Ann Tickner revela los retos enfrentados por las investigaciones feministas en la disciplina, haciendo explícitas las reservas acerca de la integración de los feminismo al núcleo de RR.II. Eso explica, en parte, las ausencias de debates feministas en las principales revistas de la disciplina, que aún les siguen dedicando pocos espacios (frecuentemente en ediciones especiales o *dossiers*). Además, dentro del propio feminismo en RR.II., perspectivas que parten desde el Sur Global —nombradamente, los feminismos pos-coloniales y decoloniales— son marginados ante las discusiones dichas centrales por las feministas anglosajonas y europeas.

Este artículo está dividido en tres secciones. En la primera sección, presento los silencios apuntados por el feminismo en RR.II., discutiendo cómo sus abordajes revelan temas, epistemologías y metodologías, distintas para que se comprendan los fenómenos internacionales. En seguida, retomo los diálogos entre las feministas de RR.II. y el mainstream, acentuando el carácter binario de los términos bajo los cuales se establecen estos diálogos. Finalmente, en la tercera sección, discuto las ausencias del feminismo en las RR.II. y sus implicaciones para la constitución de una sólida agenda feminista en la disciplina.

SILENCIOS: ¿DÓNDE ESTÁN LAS MUJERES?

Recontar la historia de las mujeres en la disciplina de RR.II. significa confrontar los silencios en la historiografía, la construcción de teorías y sus debates, y, sobre todo, en las miradas a los fenómenos internacionales. Responder a la recurrente pregunta ¿dónde están las mujeres? implica investigar vacíos teóricos, temáticos y epistemológicos, interrogándose acerca de cuestiones que causan inquietudes en el *mainstream* de la propia disciplina (Runyan & Peterson, 2014).

El rasgo histórico y epistemológico de los debates feministas en RR.II. fue la publicación de un dossier temático en la prestigiosa revista *Millennium: Journal of International Studies* en 1988 (vol. 17, número 3), donde figuran algunos de los nombres de investigadoras que se convertirían posteriormente en las principales referencias feministas en la disciplina. Como edición iconoclasta, la iniciativa del *dossier* consistió en una tentativa de “anticipar y adelantarse a la reconciliación entre las investigaciones feministas y la disciplina de relaciones internacionales” (Brown, 1988: 461). Tal reconciliación se demanda como resultado del reconocimiento de que la disciplina ha fallado en teorizar género (Elshaintain, 1988; Tickner, 1988); en reconocer las estructuras de poder que confinan a las mujeres a los espacios de la domesticidad, tradicionalmente

subalternos, mientras a los hombres se reservan los espacios públicos y la libertad (Windsor, 1988); en hacer visibles a las mujeres en la arena internacional (Halliday, 1988) entre distintos otros problemas que implican la exclusión de prácticamente mitad de la humanidad como sujeto y objeto teórico y empírico en los diferentes campos de estudio en la disciplina. En este sentido, al dedicar un espacio para que las perspectivas feministas adentraran la disciplina, la revista permitió el despliegue de una agenda que informaría las investigaciones de los años y décadas subsecuentes, especialmente al destacar los prejuicios de género en la disciplina y los límites ontológicos y epistemológicos de ella (Hutchings, 2008).

Como ya mencionado, subyacente a los estudios feministas está la cuestión de las ausencias y desigualdades de poder enfrentadas por las mujeres en prácticamente todas las sociedades del mundo. Este enigma atraviesa todas las perspectivas feministas, y en RR.II. se orienta a cuestionar una disciplina que fue fundada en el análisis del “comportamiento del estado, particularmente de los estados más poderosos y su comportamiento de búsqueda por la seguridad, dado un sistema internacional anárquico” (Tickner, 2005: 5; además, Tickner & True, 2018). Bajo este contexto, las preguntas sobre las ausencias femininas en los espacios del poder

son centrales para las epistemologías feministas acerca de las relaciones internacionales. En sus investigaciones a lo largo de tres décadas, Cynthia Enloe, por ejemplo, se cuestiona precisamente dónde se encuentran las mujeres; en cuáles condiciones se integran a la arena internacional (principalmente a través de los espacios militares y militarizados, y de la guerra); y cómo sus papeles y articulaciones sociales transnacionales son frecuentemente ignorados ante los temas clásicos de la disciplina (Enloe, 2000; 2007; 2014).

Por tal razón, las teóricas que se dedican a re-interpretar las teorías tradicionales de RR.II. —nombradamente realismo, neorealismo y neoliberalismo— buscan introducir la clave de género como instrumento analítico para analizar los fenómenos internacionales. Aquí se extrapolan los elementos meramente legales de inclusión de las mujeres en los diferentes espacios de decisión internacional: se cuestionan las formas como el género engendra estructuras jerárquicas de poder, que se manifiestan a través de papeles atribuidos a hombres y mujeres y de los ideales de masculinidad y feminidad, los cuales culminan en las estructuras de subalternidad observadas bajo un análisis feminista (Tickner, 2001: 20-22). Como afirma Cohn:

“Al comprender los diferentes significados del género, así como las formas en que están vinculados, el eje conceptual que los une a todos es este: el género es, en el fondo, una relación de poder estructural. Así como el colonialismo, la esclavitud, la clase, la raza y la casta son sistemas de poder, también lo es el género. Cada uno se basa en un conjunto central de distinciones entre diferentes categorías de personas, valoriza a unas sobre otras y organiza el acceso a los recursos, derechos, responsabilidades, autoridad y opciones de vida según las líneas que demarcan esos grupos” (Cohn, 2013: 4).

Bajo la clave de género, las feministas en RR.II. ofrecen lecturas de los fenómenos internacionales que contestan las explicaciones canónicas de las teorías neopositivistas. Al identificar las ausencias de las mujeres en distintas áreas de la disciplina, ellas no solamente iluminan cuestiones antes ignoradas —por ejemplo, cómo las guerras impactan las vidas de las mujeres antes, durante y después de los conflictos (Cohn, 2013; Sjöberg, 2014) o cómo los planes de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional han profundizado las desigualdades socioeconómicas, con mayores perjuicios para las mujeres (Tickner, 2001, 2006)—, como también sitúan a los individuos y las

colectividades en el propio análisis¹. Este conocimiento situado, que caracteriza una parte importante de la epistemología feminista, traslada los enfoques tradicionales de los estados para los individuos, ampliando “nuestras nociones de política mundial para incluir a las personas y las esferas anteriormente invisibles”, basándonos en la perspectiva de que “los sujetos son relacionales (en lugar de autónomos) y que el mundo está cambiando constantemente (en lugar de estático)” (Ackerly et al., 2006: 7). Como subraya Weldon:

“Los enfoques feministas de las ciencias sociales (...) colocan el poder en el centro del análisis (...) Los análisis feministas del poder enfatizan no solo la forma en que el poder se utiliza para excluir físicamente a los grupos menos poderosos, sino también la forma en que los grupos poderosos dominan las discusiones, incluso cuando se incluyen nominalmente grupos menos poderosos. Esto se llama exclusión interna, y la epistemología del punto de vista feminista tiene como objetivo

abordar este problema” (Weldon, 2006: 72).

En este sentido, los abordajes feministas en OIRR.II. han revelado los silencios sobre las mujeres en las más distintas áreas de la disciplina. En los estudios de seguridad y la guerra, las feministas han investigado las formas como estructuras de género definen patrones de masculinidad y femineidad en las fuerzas armadas, bien como las implicaciones de lo que se define como masculino en las jerarquías internas y en las dinámicas de seguridad internacional (Cohn, 2006; Enloe, 2000; Kronsell, 2006; Sjoberg, 2014). En el área de la diplomacia, las feministas han buscado poner en evidencia las (pocas) mujeres en cargos diplomáticos, analizando cómo las normas de la propia institución de diplomacia están sujetas a procesos de masculinización de la institución (Aggestam & Towns, 2018, 2019; Cassidy, 2017; Sluga & James, 2016; Towns & Niklasson, 2018). En la dimensión de los grupos y colectividades sociales marginadas en la arena internacional, las feministas han enfatizado la importancia de reconocer los impactos de políticas internacionales de diferentes matices en las vidas de las personas, centrando sus enfoques en los daños específicos generados por la ausencia de abordajes específicos para las mujeres en las más distintas interseccionalidades (Enloe, 2014; Gunawardana, 2018; Stern, 2006; Lee-Koo, 2018). En los

1 Aunque las primeras perspectivas feministas hayan seguido la lógica estadocéntrica de las teorías tradicionales (ver Peterson, 1992), la literatura contemporánea presenta diferentes enfoques que sumergen en las realidades individuales y colectivas para analizar las estructuras de poder operadas por la clave de género.

estudios sobre masculinidad, los análisis feministas buscan comprender las modalidades a través de las cuales los estados se conciben a sí mismos como protectores de sujetos feminizados (mujeres, discapacitados, niños y niñas); como agentes racionales capaces de moverse estratégicamente en el tablero internacional; agresivos, cuando se hace necesario en la escena de guerra (Connell, 1990; Duriesmith, 2018; Hooper, 2001).

Al romper los silencios en los más variados frentes temáticos, las feministas en RR.II. han ampliado el vocabulario teórico de los estudios internacionales. Como se nota en el propio lenguaje que informa los temas de interés feminista, las preocupaciones con papeles de género fundados en ideales de masculinidad y feminidad, demandan que se construyan epistemologías capaces de interpretar estos fenómenos antes silenciados en la literatura *mainstream*

de la disciplina. Romper el silencio, por lo tanto, exige la construcción de redes teóricas capaces de conectar a estos temas a través de una mirada hacia las mujeres en los más distintos niveles de la arena internacional. Como señala Enloe, “mucho de lo que sucede en la política internacional se deja sin investigar porque se asume erróneamente que es natural”, una vez que “uno de los sellos distintivos de los comentaristas no feministas sobre política internacional es su subestimación del poder” (Enloe, 2014: 263), especialmente en sus manifestaciones más próximas a los individuos y las colectividades. Por esta razón, las primeras generaciones de feministas en RR.II. se dedicaron a establecer los primeros diálogos teóricos con las teorías canónicas en la disciplina (Peterson, 1992; Tickner, 2001, Whitworth, 1994; Zalewski, 1998a). Lo discuto a continuación.

DIÁLOGOS: ¿CONCESIONES SINCERAS?

Un año después de la publicación del histórico dossier de Millennium, uno de los más importantes teóricos de las RR.II., Robert O. Keohane, demostró su optimismo en respeto a los aportes feministas en la disciplina. En sus propias palabras, “la concepción de un punto de vista feminista proporciona un punto de partida particularmente prometedor para el desarrollo de la teoría feminista de las

relaciones internacionales” (Keohane, 1989: 245), nombradamente en términos de las estructuras de género subyacentes a los conceptos principales de las teorías canónicas de la disciplina, como poder, soberanía y reciprocidad. Keohane, en este momento, vislumbra una alianza entre las teorías feministas del punto de vista y el institucionalismo neoliberal.

Bajo esta primera lectura acerca de las contribuciones feministas a la disciplina, Keohane reconoce que el análisis feminista brindaría los estudios internacionales con una perspectiva crítica y novedosa acerca de lo que tomamos como natural, subrayando cómo las dinámicas internacionales se basan en la acción humana, algo que estaría ausente en los modelos reduccionistas del *mainstream*. Además, al utilizar abordajes metodológicos típicos de la sociología para investigar las estructuras de género en los distintos niveles del sistema internacional, las feministas empiricistas contribuirían para la comprensión de fenómenos que sitúan a las mujeres en posición de desventaja (como los trabajos realizados por mujeres del Sur Global en precarias circunstancias laborales) y que se aprovechan de las jerarquías de género para invisibilizarlas (por ejemplo, la diplomacia y las fuerzas armadas) (Keohane, 1989).

No tardó para que las críticas a lo largo de los años '90 se presentaran ante la supuesta alianza propagada por Keohane en su análisis de las contribuciones feministas para las RR.II. Aunque se proponga a reconocer que las epistemologías feministas podrían ofrecer aportes interesantes para la disciplina, el tratamiento que el teórico da a los análisis feministas es ajeno a las propias perspectivas feministas. En otras palabras, en vez de mirar al mundo a través de lentes feministas, Keohane, en su texto,

mira a las propias lentes, sin utilizarlas para re-significar sus entendimientos acerca de los fenómenos internacionales (Weber, 1994: 339). El reduccionismo de su comprensión acerca de los feminismos en RR.II. resulta, sobre todo, de su concepción de ciencia cementada en un abordaje eminentemente newtoniano, bajo el cual el analista o teórico del sistema internacional se acerca a sus objetos como si fuera un científico ante un cobayo en un laboratorio. Por tal razón, la alianza sonó a las feministas como una cooptación de sus múltiples abordajes al canon de la disciplina, vez que sin la debida apropiación epistemológica al núcleo duro de las RR.II., los aportes que ofrecían no serían tratados con seriedad (Zalewski, 1998b: 852). Como señala Sylvester:

“A nosotras, que somos feministas en la academia, se nos insta a salir de nuestras posiciones vagas y sin hogar en RR.II. para proporcionar algo que el mainstream necesita y no puede pensar y proporcionar usando sus propios poderes de reflexión. Además, lo que ofrecemos —una mirada de red— solo se puede utilizar si se ajusta a las normas científicas convencionales. En otras palabras, nuestro plato de contribución debe cocinarse según las especificaciones y nuestras pinturas deben mostrar estándares preestablecidos. En esta advertencia, hay poco sentido de que las feministas podamos

establecer una agenda para nosotras mismas y para las RR.II., y realmente no hay sentido de que podamos querer interactuar de manera diferente y reescribir-repintar-recocinar el campo en lugar de unirnos a él. Debemos reproducir con empatía las RR.II. que se nos entregó a través de ensayos de razonamiento estratégico, porque Keohane (y dudo que esté solo en esto) (...) cree que ‘el acuerdo sobre los fundamentos epistemológicos constituye un valioso activo científico que no debe descartarse a la ligera’ (...). Con tal acuerdo, ‘las personas con diferentes puntos de vista o intuiciones sustantivos pueden hablar entre sí en términos conmensurables y tal vez puedan llegar a un acuerdo con la ayuda de la evidencia’ (...). Este abordaje no puede ver el valor de los ‘incompatibles necesarios’”. (Sylvester, 1994: 134)

Esta extrañeza entre las partes persistió durante la década, dificultando que los diálogos se establecieran de manera efectiva entre investigadoras feministas y el mainstream (Sylvester, 1994). Sin embargo, en el volumen 41 de *International Studies Quarterly* (ISQ), una nueva conversación se construye gracias a la iniciativa de J. Ann Tickner. El cúmulo de frustraciones anteriores es revelado en un artículo cuyo objetivo consiste en denunciar las diferentes formas a

través de las cuales el conocimiento feminista es ignorado por el canon y disciplinado en los márgenes de las RR.II. (Ballestrin, 2021; Tickner, 1997). Como sugiere su autora:

“Las teóricas feministas rara vez han logrado el compromiso serio con otros académicos de RI, compromiso que los mismos han pedido con frecuencia. Cuando han ocurrido, las conversaciones a menudo han dado lugar a malentendidos y otros tipos de falta de comunicación, como silencios incómodos y resistencias feministas a las sugerencias para su incorporación en enfoques más convencionales” (Tickner, 1997: 628).

Las teorías feministas adentran los estudios internacionales cuando estos están doctrinados bajo una lógica de ciencia que se acerca de las ciencias naturales. En tal ideal científico, la búsqueda por las relaciones de causalidad es parte esencial de la producción y evaluación del conocimiento (Keohane, 1998; King et al., 1994; King, 2014; Tickner, 2005), lo que repercute en las elecciones metodológicas de los investigadores. Desde por lo menos los años ‘50, las RR.II. han encontrado en la economía las herramientas para la conducción de sus análisis, nombradamente la teoría de la elección racional, la teoría de los juegos y los modelos estadísticos/econométricos (Dougherty & Pfaltzgraff, 2001, cap. 1).

Bajo este contexto, Tickner afirma que las feministas y el *mainstream* parten de realidades distintas para comprender y analizar los fenómenos internacionales. De un lado, el canon se preocupa con la construcción de un conocimiento estructural, que apela frecuentemente a “leyes” del sistema internacional para explicar las causas de los comportamientos de los actores; del otro, la feministas centran sus análisis en los individuos y las relaciones sociales, y aunque reconozcan la existencia de regularidades y patrones en el sistema internacional, su perspectiva es de que ellos resultan de las construcciones sociales, que no son de ninguna manera neutrales (Tickner, 1997: 618-619). Por esta razón, las feministas recurren a métodos antropológicos y sociológicos, a la hermenéutica y a perspectivas filosóficas sobre el conocimiento, para investigar las jerarquías de género operando en el sistema internacional en diferentes niveles. En este proceso, la investigación feminista pone en evidencia principalmente las experiencias de las mujeres, pero sin restringirse a las mismas, toda vez que la clave de género permite revelar cómo las estructuras de masculinidad y feminidad impactan directamente en desigualdades económicas, políticas, sociales y culturales (Cohn, 2013;

Enloe, 2014; Tickner, 2006; Tickner & True, 2018).

Las reacciones a la provocación de Tickner en ISQ han sido mixtas. Por un lado, se reconoce que los diálogos entre el mainstream y las feministas en la disciplina se ha caracterizado por silencios o malentendidos (Keohane, 1998; Marchand, 1998). Por otro lado, las razones presentadas por Tickner para la inexistencia de un debate sólido son cuestionadas, especialmente porque ella se sostiene en dicotomías supuestamente engañosas (Keohane, 1998) y visiones equivocadas acerca de las epistemologías de las feministas y de la propia disciplina de RR.II. (Marchand, 1998).

Las dicotomías a que se refiere la crítica figuran en el artículo de Tickner (1997) en su comparación entre las teorías de relaciones internacionales y las teorías feministas. Según Tickner, el desarrollo filosófico y científico de Occidente se sostiene en dicotomías que dividen el mundo entre lo que se caracteriza como elementos masculinos y valorados en la sociedad, y lo que se condena como elementos femeninos, infravalorados e ignorados. Una lectura de género acerca de la producción de conocimiento resalta esas dicotomías², las cuales se manifiestan bajo las claves de racional/irracional, hecho/valor, universal/particular, público/privado,

mente (racionalidad)/cuerpo (naturaleza), claves en las cuales el primer calificativo es valorado y el segundo, infravalorado (Tickner, 1997: 621). Sin embargo, Keohane argumenta que Tickner cae presa de estas dicotomías al no reconocer la existencia de continuos entre los binarios (Keohane, 1998: 194–195). El teórico subraya que las claves teoría para resolver problemas/teoría crítica, positivismo/pos-positivismo y social/a-social ignoran las diferentes formas como el canon produce conocimiento en la disciplina, creando una división que enmascara la pluralidad de ideas, críticas, métodos y perspectivas sociales características de las RR.II.

Eso, incluso, constituye una de las razones fundamentales para la dificultad por parte de las feministas en RR.II. en establecer diálogos en la disciplina: para Marchand, no se trata de un único diálogo entre feministas y el canon, sino de varios diálogos, porque la disciplina es rica en términos de epistemologías, temas y abordajes, bien como lo es la propia teoría feminista, que mejor sería reconocida como “feminismos” en plural (Marchand, 1998). Al retratar las RR.II. como un espacio dicotómico, Tickner

sitúa la diversidad de perspectivas feministas dentro de una única clave epistemológica que tiene en el género su fundamento analítico. Aunque el género sea una clave importante, ella es demasiado problemática y problematizada dentro de los feminismos, especialmente en el Sur Global (Ballestrin, 2021; Lugones, 2008; Mendoza, 2018; Oyewùmi, 1997)³.

Considerándose estas reacciones, es fundamental reconocer por lo menos dos argumentos en contra de las críticas de Keohane y Marchand. Primeramente, la proposición de pensar en términos de continuos mantiene la sospecha de que las partes del continuo más apropiadas a una investigación feminista en RR.II. estarían próximas a las epistemologías canónicas, a las cuales las teorías feministas deberían ajustarse a través de agendas de investigación que insertan la clave de género como una variable analítica (Keohane, 1998: 197). En otras palabras, persiste la insistencia en cooptar las teorías feministas bajo una lógica de ciencia

2 Las teóricas feministas del Sur Global afirman que la misma lógica dicotómica sostiene las estructuras de la colonización y de la colonialidad del conocimiento. En este caso, elementos de raza, clase y género se entrelazan a través de diferentes interseccionalidades centradas en los efectos de la colonización. Para más detalles ver: Ballestrin (2017) y Mendoza (2018).

3 Es importante destacar que Marchand escribe desde una perspectiva europea acerca de la disciplina de RR.II. La apertura epistemológica que ella subraya en su texto, retrata una diversidad que requiere escrutinio empírico, especialmente considerándose hallazgos recientes acerca del dogmatismo metodológico y de la baja presencia de mujeres en las revistas científicas de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (Lenine & Mörschbacher, 2020; Lima et al., 2018; Rocha Carpiuc, 2016; Teele & Thelen, 2017).

que no dialoga con una parte significativa de las epistemologías y metodologías feministas (Ackerly et al., 2006; Hawkesworth & Disch, 2018; Locher & Prügl, 2001; Tickner, 1998; Weber, 1994). En segundo lugar, si es verdad que el tratamiento de feminismo en RR.II. como una entidad homogénea suena un estereotipo, esa estrategia es importante para que se reconozcan los retos que aún enfrentan las perspectivas feministas en la disciplina (lo discutiré en la próxima sección). El (poco) debate que sucede después de la conversación en ISQ reafirma la poca apertura de la disciplina a las teorías feministas.

Esta realidad no es tan sorprendente si uno considera el “síndrome de Pocahontas” que caracteriza la presencia de las mujeres en RR.II.: según Zalewski, “el quid de este paradigma es que la ‘otra’ (en este caso, la mujer) es invitada al centro siempre que prometa ser una presencia consoladora y complaciente”, de modo que “la armonía solo puede lograrse si se comporta como constructora de puentes; las explotadoras de puentes no son bienvenidas” (Zalewski, 1998b: 857). Este fenómeno de tratar a las mujeres como “la otra” es compartido por las feministas en prácticamente todas las áreas de conocimiento, y es justamente este tratamiento que denuncian en sus estudios, una vez que provoca la invisibilización de las cuestiones de género y de las mujeres. Más importante, al considerar que la única forma

de ingreso legítimo a la disciplina se daría por la ruta de la producción de conocimiento mainstream, no les resta a las feministas otro camino que reconocer su condición de “otras” en las Relaciones Internacionales, dado que sus preocupaciones no merecerían la atención del canon, tampoco deberían ser discutidas seriamente.

Los años siguientes al debate en ISQ se caracterizan por la presencia fragmentada de conversaciones, manifestadas principalmente en ediciones especiales y foros de discusión en las revistas de mayor prestigio en la disciplina (Carpenter, 2003; Carver, 2003a, 2003b, 2008; Halliday, 1998; Hutchings et al., 2008; Kinsella, 2003; Locher y Prügl, 2001; Soreanu & Hudson, 2003; Spivak, 1998, Zalewski, 1998b, 2003). Las feministas siguen explicando las características específicas de las cuestiones que investigan, bien como la propia epistemología feminista, en un intento de hacerse escuchadas por el canon de la disciplina. Como señalan Soreanu y Hudson, “la generización de las RR.II.’ permanece siendo objeto de fuerte controversia: las feministas han escrito diversos diarios de disidencia, historia de cooptación, domesticación y guetificación” (Soreanu & Hudson, 2008: 124); además, Weber, 1999). Eso se pone evidente cuando se evalúan los ecos de los debates: se verifica que las citas —que son fundamentales para conferir visibilidad a la producción académica— de los textos feministas son

limitadas en la disciplina de RR.II., actuando, en cambio, como puentes entre ella y otras disciplinas (Soreanu y Hudson, 2008). No es sorprendente, por lo tanto, que Carver declare:

“La batalla por la ‘mujer’ como sujeto y objeto de estudio no se gana en RI por ningún esfuerzo de la imaginación, ni hay una gran victoria en ningún otro lugar (...) Si la batalla se ganara en disciplinas convencionales, entonces esta perspectiva de género se asumiría, se enseñaría como material central y se dejaría de plantear problemas, de hecho, como se incluyó en el marco [de la disciplina]” (Carver, 2008: 111).

De hecho, la disciplina de RR.II. sigue imponiendo restricciones al desarrollo de las perspectivas feministas acerca de los fenómenos internacionales, buscando domesticarlas bajo la lógica de producción de conocimiento característica del mainstream y confinarlas dentro de

las agendas teóricas y empíricas canónicas⁴ (Carpenter, 2003; Kinsella, 2003; Zalewski, 2003). En este proceso, acusaciones son dirigidas a las feministas como si ellas fueran responsables por el carácter marginal de sus investigaciones y que ellas no estarían aptas a establecer diálogos con el canon (Kinsella, 2003). Sin embargo, lo que se verifica en la trayectoria desde el primer debate en Millennium, en 1988, es una historia de conversaciones insinceras por parte del los académicos canónicos, conversaciones que se centran en un reflejo de sus propias creencias acerca de la disciplina de RR.II. y del debido lugar del feminismo en ella.

4 Carpenter (2003: 299–300) defiende que el mainstream debe incorporar la categoría de género en sus investigaciones, pero sin comprometerse con un “proyecto feminista”. Esa idea de que las feministas tienen un proyecto es recurrente en las críticas al feminismo en las RR.II., y sirve al propósito de esencializar las epistemologías feministas y sus distintas y variadas miradas sobre los fenómenos internacionales.

AUSENCIAS: ¿DÓNDE ESTÁN LAS MUJERES? RELOADED

A los silencios sucedieron los diálogos entre feministas y el canon de RR.II. En poco más de tres décadas, las investigaciones feministas lograron ocupar espacios en la disciplina, aunque las desconfianzas persistan por parte de aquellos situados en el dicho núcleo duro de Relaciones Internacionales. Ausencias aún caracterizan el estado actual de la producción de conocimiento feminista acerca de los fenómenos internacionales, expresadas de distintas maneras en cómo y por quiénes el conocimiento es producido y publicitado.

Esta situación se manifiesta en distintas dimensiones que trascienden las conversaciones formales en revistas, foros y conferencias. La disciplina de RR.II. aún es un espacio poco amistoso a la presencia femenina, especialmente vis-à-vis sus métodos y preguntas de investigación. Teele y Thelen (2017), al investigar los patrones de publicación de diez prestigiosas revistas de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, han verificado la extensión de la exclusión femenina en ambas disciplinas: la gran mayoría (variaciones entre 66%–82%) de los artículos publicados en todas las revistas analizadas son autorados por hombres; los pocos artículos publicados por mujeres demuestran que 17,1% son publicados por una única mujer, 15,4% por equipos mixtos entre hombres y mujeres, y solamente 2,4% por equipos

totalmente femeninos. Las mujeres están subrepresentadas en prácticamente todas las tradiciones metodológicas, excepto en los abordajes cualitativos y teóricos. Esos hallazgos problemáticos ilustran los obstáculos simbólicos que las investigaciones feministas enfrentan en los principales canales de comunicación científica en la disciplina: si las investigaciones feministas son tradicionalmente enfocadas en abordajes teóricos y cualitativos, y si la mayoría de las revistas de mayor prestigio tienen un enfoque en abordajes cuantitativos y/o formales, es una consecuencia inmediata que el tipo de investigación feminista permanezca marginado en la disciplina⁵.

Estos hallazgos constituyen lo que Lenine y Mörschbacher denominan de jerarquías de conocimiento (Lenine & Mörschbacher, 2020). Estas jerarquías “se manifiestan a través de las preferencias temáticas, teóricas y metodológicas que favorecen la publicación de lo que es considerado científico en detrimento de lo que no lo es”, bien como se refieren a la agencia de “quienes tienen espacio en

5 Djupe et al. (2019) llegaron a hallazgos semejantes al analizar los datos de envíos a las revistas para comprender las razones subyacentes al gender gap. Sus resultados confirman la sospecha de que los perfiles metodológicos de las revistas más prestigiosas favorecen a los autores hombres, especialmente bajo la división cuantitativo-cualitativo.

la publicación y divulgación del conocimiento, otorgando protagonismo a determinados agentes en lugar de a otros” (Lenine & Mörschbacher, 2020: 126). En este sentido, la tímida presencia de debates feministas en los principales canales de publicación científica de RR.II. señala el nivel jerárquico en el cual se encuentran estas investigaciones: un nivel que se encuentra en los márgenes de la disciplina, figurando esporádicamente en espacios de mayor visibilidad donde se promueven conversaciones frecuentemente problemáticas. Este tratamiento resulta en un no reconocimiento de los aportes feministas en la disciplina, contribuyendo en última instancia para el mantenimiento del feminismo en una categoría de conocimiento no científico o sin importancia para las cuestiones más “relevantes” en RR.II. En esta senda siguen las críticas del canon, como si la definición de la ciencia de Relaciones Internacionales fuera un derecho del mainstream. Zalewski enfáticamente subraya este punto:

“Esta creencia de ‘derecho’ a menudo se vuelve más obvia cuando aquellos que tradicionalmente están en el centro, o cuyas voces son más escuchadas, se sienten agraviados e incómodos después que solo un breve espacio de tiempo ha sido entregado a quienes tradicionalmente no están en el centro. Dentro de las Relaciones Internacionales, un sentido habitual de

derecho es de uno tipo ‘masculino’ que se alimenta y fomenta de las ideas sobre cuánto tiempo y espacio hay disponible para el examen detenido de la mujer. Esto se revela especialmente en el contexto de los feminismos que introdujeron la categoría en las Relaciones Internacionales, que frecuentemente se posicionan como teniendo tiempo y espacio limitados para discutir ‘sus’ temas. Esta no es la forma en que se llevan a cabo los debates tradicionales y neotradicionales (por ejemplo, el realismo, el debate neo-neo y las teorías críticas) donde los argumentos se repiten sin cesar. Estos debates se consideran necesarios e importantes para la disciplina y no hay sensación de que haya un ‘tiempo muerto’ que los impida” (Zalewski, 1998b: 858).

Esa marginación del feminismo es también característica de las academias de Sudamérica. Según Medeiros et al. (2016), entre 2006 y 2014, teorías feministas figuraron en solamente 4,2% de los artículos publicados en las principales revistas de Relaciones Internacionales de la región. La mayoría de los artículos adoptan métodos cualitativos, lo que se alinea con la realidad observada en las revistas estadounidenses y europeas. En términos de autoras, las tendencias internacionales se repiten en el continente: las mujeres responden por menos de 33% de las publicaciones

en las revistas latinoamericanas (Lenine & Morschbacher, 2020; Rocha Carpiuc, 2016). En este escenario, se nota que la inclusión del feminismo y de las mujeres en las agendas de investigaciones de fenómenos internacionales en América Latina aún sigue profundamente limitada⁶.

Esos datos ponen en evidencia una histórica y sistemática ausencia de las mujeres y de las perspectivas feministas en las academias de RR.II. y en la propia disciplina/ciencia. Sin embargo, el output de publicaciones no es la única manera como las ausencias se manifiestan. Dentro del propio feminismo, distintas perspectivas se sienten aisladas de las discusiones centrales a nivel internacional y ante el feminismo occidental. Los feminismos del Sur Global, desde los años '80, denuncian la poca apertura epistemológica del feminismo mainstream, que abraza las perspectivas propias de las mujeres europeas y

norteamericanas mientras ignora las demandas específicas e interseccionales de las mujeres de los demás países (Ballestrin, 2017; Grecco, 2020; Mendoza, 2018; Oyewùmi, 2003). En otras palabras, los feminismos occidentales crearon la imagen de un proyecto feminista universal, centrado en la tradición liberal y en representaciones homogéneas de las mujeres del Sur Global —sin poder, víctimas de la cultura y los costumbres—, que elimina la capacidad de agencia y de definición de agendas y activismos autóctonos por parte de estas mujeres (Landaluze & Espel, 2014).

Por esta razón, Mohanty (2003) sistemática y recurrentemente convoca a las feministas a repensar la descolonización de los activismos y teorías feministas. En su cartografía de los feminismos en Sur Global, Mohanty verifica las distintas problemáticas que afligen a las mujeres y que no encuentran espacio en los debates más amplios e internacionales del feminismo mainstream. Al diseñar un mapa de los conceptos y debates en el ámbito de los feminismos autóctonos del Sur, Mohanty revela una pluralidad de epistemologías presentes en sociedades que se confrontan constantemente con los efectos persistentes y duraderos de la colonización; los racismos subyacentes a las estructuras coloniales que informan las relaciones de inclusión y exclusión en los estados pos-coloniales, y las intrincadas jerarquías de poder

6 Esa realidad también se verifica en el contexto africano. Las iniciativas de estudios de la mujer y de género empiezan a destacarse en los años '70 en circunstancias restrictas en las universidades del continente. Los esfuerzos para construir una red de feministas se centraron principalmente en el African Gender Institute de la Universidad de la Ciudad del Cabo, en Sudáfrica, pero aunque hoy el continente cuenta con más centros de estudios devotados a las cuestiones de género, las investigaciones feministas padecen de falta de recursos, poca visibilidad internacional y la constante necesidad de confrontarse con las perspectivas occidentales, feministas o no (Mama, 2011).

que demandan miradas interseccionales de clase, raza y género.

Bajo este contexto, llamar a la mujer subalterna al hablar es una parte esencial en el proceso de descolonización del feminismo y de la academia (Spivak, 2010). En su crítica acerca del área de Estudios Internacionales, Spivak (1998) señala las contradicciones de la inclusión de las mujeres del Sur Global en las disciplinas que se dedican a analizar los fenómenos internacionales⁷: tales contradicciones se firman en las dicotomías características de los procesos de colonización y, sobre todo, construcción de una subalternidad entre individuos de origen europeo, comprendidos como universales, racionales, modernos y avanzados, de un lado; e individuos de orígenes “orientales”, del Sur Global, considerados primitivos, culturales y, consecuentemente,

subalternos. Por lo tanto, la crítica al feminismo mainstream se centra en su carácter universal y global, que enmascara sus orientaciones ideológicas y perspectivas nacionales. Según Spivak:

“Tan pronto como hicimos un esfuerzo por enfocarnos en la diversidad del Sur global en su lugar, nos dimos cuenta de que no solo cada estado nación está en una posición diferente en una estructura global (...) sino que las desigualdades internas no aparecen globalmente (...) o en la perspectiva de los ‘estudios internacionales’. El subalterno del Sur en su lugar no aparece en el Norte. El problema con los ‘feminismos’ nacionales de hoy no es que sean ‘occidentales’, sino que son ‘nacionales’ y, por lo tanto, constituidos para la ‘globalidad’” (Spivak, 1998: 817).

Sin embargo, sigue la cuestión: ¿cómo se sitúan las RR.II. en este debate? Es innegable que la disciplina se caracteriza por una hegemonía anglosajona, expresa en los debates académicos considerados centrales y en las instituciones que detienen los recursos necesarios para producir y reproducir su conocimiento. Con los debates pos-coloniales y feministas caminando por sendas a priori separadas, los necesarios puntos de encuentro en el ámbito de los

7 Tickner refuerza este argumento instando la disciplina a recontar sus propias historias de fundación a partir de otras perspectivas autóctonas y marginadas. En sus palabras, “en lugar de buscar una historia universal, necesitamos descubrir historias sobre espacios olvidados que respetan la diferencia, muestran tolerancia y compasión, y son escépticas sobre las verdades absolutas. Tales historias pueden ayudarnos a construir una disciplina de Relaciones Internacionales más inclusiva, más abierta y más reflexiva que trascienda las estructuras de dominación que todos traemos del pasado. Se necesitan historias más inclusivas sobre los fundamentos de nuestra disciplina que respeten las diferentes formas de ser y de saber si queremos conceptualizar una política global más justa y menos jerárquica” (Tickner, 2011: 13).

feminismos pos-coloniales y decoloniales en las RR.II. han amplificado las agendas de investigación en la disciplina, abrazando temas como migraciones, trabajo, violencia, sexualidad, identidades, diásporas y, evidentemente, la revisión analítica de los persistentes efectos del colonialismo (Ballestrin, 2021: 193). No obstante, esa pluralidad temática

aún carece de tránsito por los medios de publicación más prestigiosos en RR.II., especialmente en las revistas internacionales. Los feminismos pos-coloniales y decoloniales, por lo tanto, se encuentran en el margen del margen: aún están alejados del centro epistemológico de la disciplina y siguen aislados dentro del feminismo mainstream.

CONCLUSIÓN

A lo largo del artículo, expuse los silencios, diálogos y ausencias de los feminismos en la disciplina de RR.II. Durante tres décadas, feministas han intentado integrarse como actoras legítimas en la producción del conocimiento, obteniendo éxitos importantes en este proceso. Si hoy disponemos de una rica literatura que cuestiona nuestras visiones acerca de los sujetos y objetos del sistema internacional, particularmente al revelar las idiosincrasias de las vidas de los individuos —nombradamente mujeres—, seguramente eso solo fue posible debido a la insistencia de las feministas en mantener conversaciones con el canon y establecer nuevas agendas de investigación a despecho de los obstáculos interpuestos por teóricos y analistas mainstream.

Sin embargo, la integración de los diversos feminismos a las RR.II. sigue siendo una tarea inconclusa. Aunque la producción intelectual feminista disponga de espacios en la disciplina, ellas aún carecen de reconocimiento más amplio, especialmente en los sitios más prestigiosos. Además, la tímida presencia femenina en estos espacios mantiene actual la pregunta que se hacen constantemente las feministas: ¿dónde están las mujeres? En una disciplina que se presume global, la integración de perspectivas y personas de diferentes lugares es fundamental para que el significado de “global” se realice. Eso es un reto que aún necesita ser perseguido por la academia de RR.II.

BIBLIOGRAFÍA

- Ackerly, B.A.; Stern, M. y True, J. (2006). “Feminist Methodologies for International Relations”, en Ackerly, Brooke A.; Stern, Maria; True, Jacqui (eds.), *Feminist Methodologies for International Relations*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-15.
- Aggestam, K. y Towns, A.E. (2019). “The gender turn in diplomacy: a new research agenda” [versión electrónica] *International Feminist Journal of Politics*, Vol. 21, no. 1, pp. 9-28. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1080/14616742.2018.1483206>
- Aggestam, K. y Towns, A.E. (2018). “Introduction: The Study of Gender, Diplomacy and Negotiation”, en Aggestam, Karin; Towns, Ann E. (eds.), *Gendering Diplomacy and International Negotiation*. Cham: Palgrave Macmillan, pp. 1-22.
- Ballestrin, L. (2021). “Para uma Abordagem Feminista e Pós-Colonial das Relações Internacionais”, en Toledo, Aureo (ed.), *Perspectivas Pós-coloniais e Decoloniais em Relações Internacionais*. Salvador: EDUFBA, pp. 179-204.
- Ballestrin, L.. (2017). “Feminismos Subalternos” [versión electrónica] *Estudos Feministas*, Vol. 25, no. 3, pp. 1035-1054. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <http://dx.doi.org/10.1590/1806-9584.2017v25n3p1035>
- Breuning, M.; Bredehoft, J. y Walton, E. (2005). “Promise and Performance: An Evaluation of Journals in International Relations” [versión electrónica] *International Studies Perspectives*, Vol. 6, pp. 447-461. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1111/j.1528-3577.2005.00220.x>
- Brown, S. (1988). “Feminism, International Theory, and International Relations of Gender Inequality” [versión electrónica] *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 17, no. 3, pp. 461-475. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1177/03058298880170031101>
- Carpenter, R. (2003). “Stirring Gender into the Mainstream: Constructivism, Feminism and the Uses of IR Theory” [versión electrónica] *International Studies Review*, Vol. 5, no. 2, pp. 287-302. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1111/1521-9488.5020225>
- Carver, T.. (2008). “Men in the Feminist Gaze: What Does this Mean in IR?” [versión electrónica] *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 37, no. 1, pp. 107-122. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1177/0305829808093767>
- Carver, T. (2003a). “Gender and International Relations” [versión electrónica] *International Studies Review*, Vol. 5, no. 2, pp. 287-302. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1111/1521-9488.5020221>
- Carver, T. (2003b). “Gender/Feminism/IR”. [versión electrónica] *International Studies Review*, Vol. 5,

- no. 2, pp. 287-302. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1111/1521-9488.5020222>
- Cassidy, J.A. (ed.) (2017). *Gender and Diplomacy*. Londres: Routledge.
- Cohn, C. (2013). “Women and Wars: Toward a Conceptual Framework”, en Cohn, Carol (ed.), *Women & Wars*. Cambridge: Polity Press, pp. 1-35.
- Cohn, C. (2006). “Motives and methods: using multi-sited ethnography to study US national security discourses”, en Ackerly, Brooke A.; Stern, Maria; True, Jacqui (eds.), *Feminist Methodologies for International Relations*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 91-107.
- Connell, R. (1990). “The State, Gender, and Sexual Politics: Theory and Appraisal” [versión electrónica] *Theory and Society*, Vol. 19, no. 5, pp. 507-544. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://link.springer.com/content/pdf/10.1007/BF00147025.pdf>
- Djupe, P.A.; Smith, A.E. y Sokhey, A.E. (2019). “Explaining Gender in the Journals: How Submission Practices Affect Publication Patterns in Political Science” [versión electrónica] *PS: Political Science & Politics*, Vol. 52, no. 1, pp. 71-77. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1017/S104909651800104X>
- Dougherty, J.E. y Pfaltzgraff, R.L. Jr. (2001). *Contending Theories of International Relations: A Comprehensive Survey* (5ª edición). Nueva York: Longman.
- Duriesmith, D. (2018). “Manly States and Feminist Foreign Policy: Revisiting the Liberal State as an Agent of Change”, en Parashar, Swati; Tickner, J. Ann; True, Jacqui (eds.), *Revisiting Gendered States: Feminist Imaginings of the States in International Relations*. Oxford: Oxford University Press, pp. 51-68.
- Elshtain, J.B. (1988). “The Problem with Peace” [versión electrónica] *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 17, no. 3, pp. 441-449. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1177/03058298880170030901>
- Enloe, C. (2014). *Bananas, Beaches and Bases: Making feminist sense of international politics*. Berkeley: University of California Press.
- Enloe, C. (2007). *Globalization and Militarism: Feminists Make the Link*. Lanham: Rowman and Littlefield.
- Enloe, C. (2000). *Maneuvers: The International Politics of Militarizing Women's Lives*. Berkeley: University of California Press.
- Grecco, G. (2020). “Feminismos y género en los Estudios Internacionales” [versión electrónica] *Relaciones Internacionales*, Vol. 44, pp. 127-145. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <http://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2020.44.007>
- Gunawardana, S.J. (2018). “Gendered State Assemblages and Temporary Labor Migration: The Case of Sri Lanka”, en Parashar, Swati; Tickner, J. Ann; True, Jacqui (eds.), *Revisiting*

- Gendered States: Feminist Imaginings of the States in International Relations*. Oxford: Oxford University Press, pp. 85-101.
- Halliday, F. (1998). "Gender and IR: Progress, Backlash, and Prospects" [versión electrónica] *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 27, no.4, pp 833-846. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1177/03058298980270041101>
- Halliday, F. (1988). "Hidden From International Relations: Women and the International Arena" [versión electrónica] *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 17, no. 3, pp. 419-428. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/03058298880170030701>
- Hawkesworth, M. (2019). *Gender and Political Theory*. Cambridge: Polity Press.
- Hawkesworth, M. y Disch, L. (2018). "Introduction. Feminist Theory: Transforming the Known World", en Disch, Lisa; Hawkesworth, Mary (eds.), *The Oxford Handbook of Feminist Theory*. Oxford: Oxford University Press, pp. 1-15.
- Hooper, C. (2001). *Manly States: Masculinities, International Relations and Gender Politics*. Nueva York: Columbia University Press.
- Hutchings, K. (2008). "1988 and 1998: Contrast and Continuity in Feminist International Relations" [versión electrónica] *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 37, no. 1, pp. 97-105. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1177/0305829808093732>
- Hutchings, K.; Zaleski, M.; Tickner, J.A.; Sylvester, C.; Light, M.; Jabri, V. y Halliday, F. (2008). "Roundtable Discussion: Reflections on the Past, Prospects for the Future in Gender and International Relations" [versión electrónica] *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 37, no. 1, pp. 153-179. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1177%2F0305829808093769>
- Keohane, R.O. (1998). "Beyond Dichotomy: Conversations Between International Relations and Feminist Theory" [versión electrónica] *International Studies Quarterly*, Vol. 42, pp. 193-198. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1111/0020-8833.00076>
- Keohane, R.O. (1989). "International Relations Theory: Contributions for a Feminist Standpoint" [versión electrónica] *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 18, no.2, pp. 245-253. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1177%2F03058298890180021001>
- King, G. (2014). "Restructuring Social Science: Reflection from Harvard's Institute for Quantative Social Science" [versión electrónica] *PS: Political Science & Politics*, Vol. 47, no. 1, pp. 165-173. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1017/S1049096513001534>

- King, G.; Keohane, R.O. y Verba, S. (1994). *Designing Social Inquiry*. Princeton: Princeton University Press.
- Kinsella, H. (2003). "For a Careful Reading: The Conservatism of Gender Constructivism" [versión electrónica] *International Studies Review*, Vol. 5, no. 2, pp. 287-302. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1111/1521-9488.5020224>
- Kronsell, A. (2006). "Methods for studying silences: gender analysis in institutions of hegemonic masculinity", en Ackerly, Brooke A.; Stern, Maria; True, Jacqui (eds.), *Feminist Methodologies for International Relation*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 108-128.
- Landaluze, I. y Espel, L. (2014). "Los feminismos africanos. Las mujeres africanas 'en sus propios términos'" [versión electrónica] *Relaciones Internacionales*, Vol. 27, pp. 35-54. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5236/5679>
- Lee-Koo, K. (2018). "The Gendered State and the Emergence of a Postconflict, Postdisaster, Semiautonomous State: Aceh, Indonesia", en Parashar, Swati; Tickner, J. Ann; True, Jacqui (eds.), *Revisiting Gendered States: Feminist Imaginings of the States in International Relations*. Oxford: Oxford University Press, pp. 138-154.
- Lenine, E. y Mörschbacher, M. (2020). "Pesquisa Bibliométrica e Hierarquias do Conhecimento em Ciência Política" [versión electrónica] *Revista Brasileira de Ciência Política*, 31, pp. 123-160. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1590/0103-335220203104>
- Lima, E.; Mörschbacher, M. y Peres, P. (2018). "Three Decades of the International Political Science Review (IPSR): A Map of the Methodological Preferences in IPSR Articles" [versión electrónica] *International Political Science Review*, Vol. 39, no. 5, pp. 679-689. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1177%2F0192512118755596>
- Locher, B. y Prügl, E. (2001). "Feminism and Constructivism: Worlds Apart or Sharing the Middle Ground?" [versión electrónica] *International Studies Quarterly*, Vol. 45, no. 1, pp. 111-129. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1111/0020-8833.00184>
- Lugones, M. (2008). "Colonialidad y Género" [versión electrónica] *Tabula Rasa*, Vol. 9, pp. 73-101. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>
- Mama, A. (2011). "What Does it Mean to Do Feminist Research in African Contexts?" [versión electrónica] *Feminist Review*, Vol. 98, no. 1, pp. e4-e20. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://nigs.ufsc.br/files/2017/07/fr201122a-AMINA-MAMA-Feminist-Research-in-Africa.pdf>
- Marchand, M.H. (1998). "Different Communities / Different Realities / Different Encounters: A Reply to

- J. Ann Tickner” [versión electrónica] *International Studies Quarterly*, Vol. 42, pp. 199-204. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1111/0020-8833.00077>
- Medeiros, M.; Barnabé, I.; Albuquerque, R. y Lima, R. (2016). “What does the field of International Relations look like in South America?” [versión electrónica] *Revista Brasileira de Política Internacional*, Vol. 59, no. 1, pp. 1-31. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <http://dx.doi.org/10.1590/0034-7329201600104>
- Mendoza, B. (2018). “Coloniality of Gender and Power: From Postcoloniality to Decoloniality”, en Disch, Lisa; Hawkesworth, Mary (eds.), *The Oxford Handbook of Feminist Theory*. Oxford: Oxford University Press, pp. 100-121.
- Mohanty, C. (2003). *Feminism Without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. Durham: Duke University Press.
- Oyewùmi, O. (2003). “The White Woman’s Burden: African Women in Western Feminist Discourse”, en Oyewùmi, Oyèrónké (ed.), *African Women & Feminism*. Trenton: Africa World Press, pp. 25-43.
- Oyewùmi, O. (1997). *The Invention of Women: Making an African Sense of Western Gender Discourses*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Peterson, V.S. (1992). “Introduction”, en Peterson, V. Spike (ed.), *Gendered States: Feminist (Re)Visions of International Relations Theory*. Boulder: Lynne Rienner, 1-29.
- Reinharz, S. (1992). *Feminist Research Methods in Social Research*. Oxford: Oxford University Press.
- Rocha Carpiuc, C. (2016). “Women and Diversity in Latin American Political Science”. [versión electrónica] *European Political Science*, Vol.15, no. 4, pp. 457-475. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1057/s41304-016-0077-4>
- Runyan, A.S. y Peterson, V.S. (2014). *Global Gender Issues in the New Millennium* (4ª edición). Boulder: Westview Press.
- Schmidt, B. (2006). “On the History and Historiography of International Relations”, en Carlsnaes, Walter; Risse, Thomas; Simmons, Beth A. (eds.), *Handbook of International Relations*. Londres: SAGE, pp. 3-22.
- Sluga, G. y James, C. (2016). *Women, Diplomacy and International Politics Since 1500*. Londres: Routledge.
- Soreanu, R. y Hudson, D. (2008). “Feminist Scholarship in International Relations and the Politics of Disciplinary Emotion” [versión electrónica] *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 37, no. 1, pp. 123-151. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1177%2F0305829808093768>
- Spivak, G. (2010). *Pode o Subalterno Falar?* Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Spivak, G. (1998). “Gender and International Studies” [versión electrónica] *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 27, no. 4, pp.

- 809-831. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1177%2F03058298980270041001>
- Stern, M. (2006). "Racism, sexism, classism, and much more: reading security-identity in marginalized sites", en Ackerly, Brooke A.; Stern, Maria; True, Jacqui (eds.), *Feminist Methodologies for International Relations*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 174-197.
- Sjoberg, L. (2014). *Gender, War & Conflict*. Cambridge: Polity Press.
- Sylvester, C. (1994). *Feminist Theory and International Relations in a Postmodern Era*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Teele, D. y Thelen, K. (2017). "Gender in the Journals: Publication Patterns in Political Science" [versión electrónica] *PS: Political Science and Politics*, Vol. 50, no. 2, pp. 433-447. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1017/S1049096516002985>
- Tickner, J.A. y True, J. (2018). "A Century of International Relations Feminism: From World War I Women's Peace Pragmatism to the Women, Peace and Security Agenda" [versión electrónica] *International Studies Quarterly*, Vol. 62, no. 2, pp. 221-233. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1093/isq/sqx091>
- Tickner, J.A. (2011). "Retelling IR's foundational stories: some feminist and postcolonial perspectives" [versión electrónica] *Global Change, Peace & Security*, Vol. 23, no. 1, pp. 5-13. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1080/14781158.2011.540090>
- Tickner, J.A. (2006). "Feminist Perspectives on International Relations", en Carlsnaes, Walter; Risse, Thomas; Simmons, Beth A. (eds.), *Handbook of International Relations*. Londres: SAGE, pp. 275-291.
- Tickner, J.A. (2005). "What Is Your Research Program? Some Feminist Answers to International Relations Methodological Questions" [versión electrónica] *International Studies Quarterly*, Vol. 49, pp. 1-21. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1111/j.0020-8833.2005.00332.x>
- Tickner, J.A. (1998). "Continuing the Conversation..." [versión electrónica] *International Studies Quarterly*, Vol. 42, pp. 205-210. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1111/0020-8833.00078>
- Tickner, J.A. (1997). "You Just Don't Understand: Troubled Engagements Between Feminists and IR Theorists" [versión electrónica] *International Studies Quarterly*, Vol. 41, pp. 611-632. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1111/1468-2478.00060>
- Tickner, J.A. (1988). "Hans Morgenthau's Principles of Political Realism: A Feminist Reformulation" [versión electrónica] *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 17, no. 3, pp. 429-440. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1177%2F03058298880170030801>

- Towns, A.E. y Niklasson, B. (2018), "Where are the Female Ambassadors? Gender and Status Hierarchies in Ambassador Postings", en Aggestam, Karin; Towns, Ann E. (eds.), *Gendering Diplomacy and International Negotiation*. Cham: Palgrave Macmillan, pp. 25-44.
- Weber, C. (1999). "IR: The Resurrection: Or New Frontiers of Incorporation" [versión electrónica] *European Journal of International Relations*, Vol. 5, no. 4, pp. 435-450. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1177%2F1354066199005004002>
- Weber, C. (1994). "Good Girls, Little Girls, and Bad Girls: Male Paranoia in Robert Keohane's Critique of Feminist International Relations" [versión electrónica] *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 23, no. 2, pp. 337-349. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1177%2F03058298940230021401>
- Weldon, S.L. (2006). "Inclusion and understanding: a collective methodology for feminist International Relations", en Ackerly, Brooke A.; Stern, Maria; True, Jacqui (eds.), *Feminist Methodologies for International Relations*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 62-87.
- Windsor, P. (1988). "Women and International Relations: What's the Problem" [versión electrónica] *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 17, no. 3, pp. 451-460. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1177%2F03058298880170031001>
- Whitworth, S. (1994). *Feminism and International Relations*. Nueva York: St Martin's Press.
- Zalewski, M. (2006), "Distracted reflections on the production, narration, and refusal of feminist knowledge in International Relations", en Ackerly, Brooke A.; Stern, Maria; True, Jacqui (eds.), *Feminist Methodologies for International Relations*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 42-61.
- Zalewski, M. (2003). "Women's Troubles' Again in IR" [versión electrónica] *International Studies Review*, Vol. 5, no. 2, pp. 287-302. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1111/1521-9488.5020223>
- Zalewski, M. (1998a). "Introduction: From the 'Woman' Question to the 'Man' Question in International Relations", en Zalewski, Marysia; Parpart, Jane L. (eds.), *The "Man" Question in International Relations*. Boulder: Westview Press. DOI: 10.4324/9780429061073
- Zalewski, M. (1998b). "Where is Woman in International Relations? 'To Return as a Woman and Be Heard'" [versión electrónica] *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 27, no. 4, pp. 847-867. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://doi.org/10.1177%2F03058298980270041201>